



*Motivación para estos días de novena a Ntra. Sra. de las Mercedes*  
*15 al 23 de setiembre del 2021*

Comenzamos hoy día 15 de setiembre la novena a nuestra Sin igual Madre y protectora. Este mes de setiembre ha estado todo él consagrado a nuestra Madre. Ya, desde la primera hora de la mañana de todos los días la hemos saludado con el “*ave luz mañanera*” y rezando una ave María. La alegría de nuestro corazón es grande por poderla saludar, alabar, bendecir y dar gracias. Ella es para nosotras la peregrina de la fe, de la esperanza y de la caridad. La discípula fiel que nos pone con su Hijo para hacer lo que Él nos diga.

Queremos ser discípulas fieles como Ella. Vivir la esencialidad del amor redentor y acompañar a Jesús por los caminos del mundo haciendo bien a la humanidad y anunciando la buena nueva del Evangelio. Con Ella, nuestra vida es una fiesta de alabanza y de bendición. Es una fiesta en la que la fe se hace luminosa, la esperanza es un camino de futuro abierto al mundo y la caridad es la ternura de Dios derramada en gestos concretos de consolación y de misericordia para cuantos sufren.

En esta novena nos proponemos bendecirla. Pero, sobre todo, nos proponemos mirarla y contemplarla en su vivir diario para parecernos cuanto más mejor a esta mujer y discípula que ha sido única en la historia pero que, a la vez, es la más sencilla, pobre y humilde y la más fácil de imitar. Porque toda su existencia se concentra en una sola palabra “sí”. Toda su vida fue un sí a Dios, a lo que el Señor le pedía. Y un sí a su hijo, también en todo aquello que Él le pedía. Y lo demás, fue tan sencillo en Ella como lo fue para las mujeres de su entorno. Su vivir diario estuvo marcado por la cotidianidad. Eso sí, una cotidianidad llena de amor, de caridad, de seguimiento de su Hijo y de cumplimiento de la voluntad divina.

*La **repetición** tiene en la sicología de las personas una función importante. El recuerdo permanente de algo hace que lleguemos a una configuración mayor con lo que recordamos. Por eso en esta novena nos proponemos*

- *Comenzar todos los días la novena con la oración del P. Fundador “Mi sin igual Madre y protectora”*
- *Un solo texto de la Escritura para la oración reflexión de todos los días que será Lucas 1, 26-45 Texto de la anunciación. Rezado cada día, Dios nos comunicará mociones del Espíritu distintas e importantes en el contexto precapitular del XXII Capítulo general*
- *Pequeña reflexión sobre María*
- *Preces pidiendo la fidelidad de las hermanas y del Instituto a la vocación recibida con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión*
- *Terminar cantando cada día: Madre de la Merced*



**Día 15 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de nuestra Madre fue una total revelación de la misericordia del Padre...***

La Sagrada Escritura nos pone siempre en el camino de la misericordia. El Evangelio nos pide, mirando a Jesús - “*sed misericordiosos como Dios vuestro Padre es misericordioso*”. Y toda la Palabra de Dios nos revela en qué consiste la misericordia y cómo debemos vivirla y practicarla para parecernos lo más posible al Padre del amor y de la misericordia, y también a nuestra celestial Madre.

La misericordia es una virtud relacional. Tiene que ver con el trato que tenemos que dar a las personas por su dignidad y porque, además, son hijos e hijas de Dios con los cuales Dios no se ha ahorrado la manifestación de su amor y de su misericordia infinita. Misericordia, en el lenguaje bíblico, quiere decir *amar con las entrañas*. Amar como ama una madre. Así nos ama Dios, como una madre amorosa que siente ternura por sus hijos. Y desde el vocablo latino quiere decir *poner los ojos y el corazón en la miseria o necesidad de los demás*.

Nuestra Madre, la Virgen, hizo experiencia de la misericordia de Dios en su propia vida. Así lo canta en el magnificat. Este canto es toda una declaración de amor al Dios que la ha tratado con infinito amor, con una gran misericordia, con inconmensurable ternura fijándose en su pequeñez. María aprendió del corazón del Padre a ser misericordiosa como Él, desplegando el amor de Dios en los pobres y los humildes como Dios hizo con Ella, y amando a la manera de Dios y desde sus entrañas de madre a todos los hijos e hijas que Jesús le dejó a los pies de la cruz.

Por eso, en la salve pedimos a María que “vuelva sus ojos misericordiosos sobre nosotros”, porque Ella, no solo ha hecho experiencia y ha conocido la misericordia de Dios, sino que la ha recibido de su Hijo en la cruz para derramarla sobre el mundo como uno de los frutos de la redención que elevan la vida de las personas y las liberan de sus penas y dolores.

Aprendamos hoy de nuestra Madre a entrar en el misterio de la misericordia de Dios para que nuestra caridad esté llena de entraña materna y sobre todo de humanidad. Que nos distingamos, al menos en este día, porque sabemos amar a la manera de Dios y de María. Tener un corazón misericordioso no solo es una gracia que embellece nuestra vida y nuestra persona, sino que hace de nuestra vocación un camino de liberación para los pobres.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, tú que recibiste la revelación total del corazón de Dios, un corazón con entrañas de amor de Madre para amar a los pobres y débiles del mundo, prepara nuestras entrañas de mujeres y de discípulas, para amar siempre a la manera de Dios y para no reservarnos la vida, como nos pide el XXII Capítulo general que nos disponemos a celebrar. Amén.

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 16 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de María le condujo a tener el corazón enamorado de un Dios que la enamoró primero...***

Nuestro Dios es un Dios enamorado. Enamorado de toda su obra, de la creación entera y, por ende, enamorado de cada una de sus criaturas, de todos y cada uno de sus hijos. Leyendo la Escritura, y meditándola cada día, nos damos cuenta hasta qué punto Dios está enamorado de cada uno de nosotros y cuán grande es su amor y su fidelidad en el amor. Nadie en este mundo como Él.

Dios se enamoró perdidamente de María, si es que podemos hablar así. Sabemos que esto es un eufemismo, pero es una realidad. Dios tiene una mirada de amor profundo sobre María, nuestra Madre, y amándola decide hacerle Madre suya y Madre de toda la humanidad. Este amor reviste la vida de María de una luz profunda que le acompañará toda su existencia y la conducirá a ser faro en el camino de la humanidad crucificada, revelando que, a pesar de todos los avatares de la vida de las personas, Dios no deja de amarnos y camina a nuestro lado como firme esperanza.

Cuando el ángel saluda a María lo hace con palabras llenas de amor, portadoras de un amor profundo que realizarán toda su vida y que harán de su respuesta el camino de una vocación que vivirá con total entrega y dedicación. Ha sido escogida y privilegiada por este amor y Ella responderá no reservándose nada ni de su vida ni de su existencia. A un Dios enamorado, responde Ella, también profundamente enamorada, totalmente rendida a la provocación amorosa de Dios sobre su persona.

Dios también está enamorado de cada una de nosotras, hermanas mercedarias de la caridad. Y espera la respuesta a este amor con ansia, con deseo, con esperanza y, sin duda, con la confianza de que puede vivir con nosotras esta relación de amor que Él soñó desde toda la eternidad. María no defraudó a Dios, no lo defraudemos tampoco nosotras.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, haznos comprender en este día que, así como Dios estuvo enamorado de ti, lo está de cada una de nosotras, dando a nuestra existencia la maravillosa experiencia de un amor que nos realiza como mujeres y discípulas. Danos a entender que esta experiencia, vivida en la profundidad del corazón, es lo que nos pondrá en el camino de renovación que nos pide el XXII Capítulo general de la Congregación y nos llevará a las fronteras donde los pobres habitan. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 17 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de nuestra Madre está llena de convocación y de llamada...***

Dios llama a cada ser humano, hijo e hija suyos, a realizar una misión en el mundo. Todo ser humano ha sido pensado desde el seno materno para realizar en el conjunto del creado una misión importante. Todos hemos sido objeto de una mirada de amor con la cual se nos ha convocado para amar a la manera de Dios y realizar su obra en la historia que nos ha tocado vivir y en los contextos en los que nos movemos. Desde el seno materno, dice el profeta Isaías, nos escogió el Señor por amor para una misión concreta. La elección y la convocación de cada uno es desde toda la eternidad.

Así escogió también a nuestra Madre María. Desde toda la eternidad pensó en Ella y la miró con amor para que fuera su Madre, y para que engendrara en sus entrañas al Hijo que salvaría al mundo de sus pecados y sería el primogénito de muchos hermanos. María es convocada y llamada para una misión, sin duda, singular. Pero Ella forma parte, y es modelo, de esa convocación y llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros. Como Ella, lo importante es saber escuchar la llamada y la convocación que son matutinas, y Dios la realiza en la cotidianidad del amor, para responder afirmativamente y sin reservarnos la vida, a lo que Él nos pide que, sin duda, será importante en el conjunto de la obra de redención y de la liberación del mundo. Dios nos hace singulares en María, y nos llama y nos convoca en su nombre para que la obra de la liberación del mundo se continúe en nosotras, hermanas mercedarias de la caridad.

Hoy, con nuestra Madre, hacemos la experiencia de que nuestra fe y nuestra existencia están llenas de esa convocación y de esa llamada. Es una experiencia que envuelve toda nuestra vida, como envolvió la vida de María, una llamada y una convocación que tienen que ser hoy un regalo para el mundo y para nuestra historia.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, como tú, nos sentimos hoy llamadas y convocadas para realizar una obra singular e importante en el mundo. Queremos ser como tú “merced de Dios” en nuestra historia y regalar los frutos de la redención a cuantas personas se crucen en nuestro camino. Danos el coraje y la valentía que nos pide el XXII Capítulo general para no desfallecer en el camino, muchas veces tortuoso, de la vida y para vivir en nuestras fraternidades vinculadas por la caridad. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 18 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de nuestra Madre estuvo, y sigue estando, llena de benevolencia...***

Benevolencia quiere decir querer bien a los demás y querer el máximo bien para los demás. Dios es siempre benevolente con sus hijos e hijas. Es bueno. Jesús nos dijo un día: Solo Dios es bueno. Y en esta bondad quedó para siempre envuelto el mundo.

María gustó la benevolencia de Dios y de su Hijo de una manera singular. Y aprendió a ser benevolente con todas las personas. Dios y Jesús se conmueven por las necesidades ajenas. Y se conmueven hasta las entrañas. Jesús se conmueve por todas las personas que a su alrededor sufren, y se dedica a consolar y a curar. Y aun cuando no podía curar ni los sábados, cura con infinito amor y grande ternura. Me ha conmovida siempre la curación del hombre de la mano seca. La mano derecha en Israel, como la mano derecha de Dios, era muy importante. Era la mano noble para realizar acciones nobles.

María, sin duda, por los entornos de su pueblo de Nazaret se dedicó a hacer el bien. Si había hallado gracia ante Dios, esta gracia le había convertido en una mujer benevolente para todos. Hacer el bien es el suelo donde la caridad pone su granito de arena todos los días. Hacer el bien sea como sea, esa sería la consigna de María. Y devolver siempre bien por mal. Porque la bondad de todas las cosas es lo que en el día de la creación Dios nos reveló como participación de su bondad infinita.

Nosotras, hermanas mercedarias de la caridad, estamos llamadas a participar de esta benevolencia de Dios y de María. Y estamos llamadas a derramarla sobre el mundo en gestos concretos. Hoy sería maravilloso que todas nosotras nos encontrásemos en la benevolencia del Señor como en un abrazo espléndidamente humano por todo lo que hemos regalado de bondad y de ternura para todos. Y, siempre, imitando a María, nuestra sin igual Madre y protectora.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, danos un corazón benevolente, capaz de conmoverse antes las necesidades ajenas. Que el dolor del mundo no pase ante nuestros ojos dejándonos totalmente ajenas como si el sufrimiento no fuera con nuestra vida. Curar todas las llagas, nos dijo el P. Fundador. Y el XXII Capítulo general nos quiere poner a todas en este camino de compasión como respuesta de la renovación que esperamos. No nos pertenecemos. Hemos sido convocadas para socorrer a quien sufre y elevar la esperanza de la humanidad. Concédenos esta gracia. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 19 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de nuestra Madre está llena de la fidelidad de Dios...***

La fidelidad de Dios a todo el creado y especialmente a sus hijos e hijas es un tema repetido en toda la Escritura. Dicen muchos de los salmos que meditamos, “la fidelidad del Señor dura por siempre”, que es como decir es eterna, no se acabará jamás. La palabra fidelidad viene a recordarnos que Dios cumple sus compromisos, que es leal, digno de confianza, que jamás dejará los pactos de la alianza.

Con María Dios fue fiel. En Ella cumplió la alianza que había prometido a nuestros padres y con Ella cumplió esta alianza encarnando en su vientre al Hijo como salvador y liberador de Israel y de la humanidad entera. A Ella le pudo decir “Alégrate, María, Yo estoy contigo”. Porque realmente el Señor estuvo siempre presente en su pueblo con un amor fiel, un amor por encima de toda prueba, porque “Yo estoy en medio de ti como Salvador”.

Ella, nuestra Madre, tuvo el privilegio de gustar hondamente la fidelidad de un Dios que ilumina toda la vida a pesar de las tinieblas de la noche y de los avatares dolorosos del mundo. Aunque la fe de María fue oscura y silenciosa, dentro de su corazón tenía la certeza de que cuando Dios habla cumple su palabra y que su palabra está llena de un amor leal, seguro, confiado, realizador y cumplidor de lo que promete. El amor de Dios es un sacramento de fidelidad en la vida de María y en nuestra propia vida.

Hoy queremos apoyarnos en la fidelidad de Dios que se revela en María y que nos alcanza a todos nosotros por su maternidad. La maternidad de María, derramada en todo el mundo como don, nos viene a recordar que Dios jamás abandona a sus hijos y que camina a nuestro lado dándonos razones para esperar y para amar. Dándonos razones para no tirar la toalla. La duda es siempre inherente a la fe, pero esta duda se disipa cuando llegando al interior más íntimo de nosotros mismos descubrimos que allí hay una luz que no se extingue jamás.

Entonemos hoy un canto de alabanza a la fidelidad de Dios revelada, sobre todo, en María, nuestra Madre, la virgen siempre fiel que hizo de las promesas de Dios un camino de realización en su propia existencia. Fidelidad que María cantó en el Magnificat.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, te pedimos, en este día, hacer experiencia profunda en nuestra vida de la fidelidad de Dios y preguntarnos si nuestra fidelidad a la vocación es esencial y envuelve toda nuestra existencia. Haz que gustemos el amor fiel de Dios para que nunca decaigamos en nuestra entrega al Evangelio de la caridad, como nos pide el XXII Capítulo general que nos disponemos a celebrar. Ser fieles a la vocación recibida es una de las exigencias de tu amor de Madre y un camino abierto a las esperanzas del mundo y de los pobres. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 20 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de María está llena de caridad...***

En esta novena, dedicada a nuestra Madre de la Merced, que es de todos y para todos, contemplamos su corazón lleno de la caridad redentora de Dios. Y no podemos expresar con palabras la alegría tan grande que hemos sentido al despertar el alba con el canto “Ave luz mañanera, puerta santa del cielo, tú eres de Dios la aurora, oh Virgen Madre del Verbo”. Hemos visto sonreír a nuestra Madre por esta alabanza y por su ardiente caridad. Y hemos sentido que nuestro corazón se expandía y se abrazaba a su corazón de Madre para bendecirla y darle gracias por su presencia en nuestra vida y en la vida de la Congregación. Abrazar a María y dejarnos abrazar por Ella es abrazar a esa gran señora, como la llamaban los santos, que es la caridad.

Hoy queremos imitar a nuestra Madre en sus gestos de caridad. Ella, que es la Madre del amor más grande, siempre se prodigó y se prodiga hoy con gestos de caridad que tratan de socorrer y de liberar a las personas que sufren. El alma de la Virgen se alimentaba de amor, es decir, de caridad, como decía el P. Fundador. Por ello, sabemos que María convirtió toda su vida, por la fuerza del Espíritu, en un acto completo y totalizador de caridad. La expresión total de su vida como existencia y vocación fue caridad.

Así queremos que ocurra en nuestra vida de hermanas mercedarias de la caridad. Queremos y deseamos, y así lo pedimos para toda la Congregación, que la caridad sea como un río de agua clara y transparente que vaya llenando los cántaros de todas las personas que nos necesitan. Ser caridad para todos es nuestra vocación más esencial y última. Y, además, el único modo de ser felices y de derramar sobre el mundo los frutos de la redención.

Sabemos que una hermana mercedaria de la caridad con caridad es como un astro que ilumina sin quemar y que llena el mundo de la esperanza y de la consolación de Dios. Dejemos, en nuestras actitudes y obras, que todos puedan llegar a conocer que Dios y nuestra Madre nos convocan diariamente a vivir esta virtud teologal, la tierra fi

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, tú, que estuviste llena del Espíritu Santo y llena del amor de caridad, derrama sobre nosotras esta virtud teologal en este día de la novena. Queremos vivir nuestro carisma de caridad con la esencialidad que nos pide nuestro libro de vida, y ser caridad en todos los contextos históricos que nos ha tocado vivir. Que la caridad a la que nos convoca el XXII Capítulo general sea una realidad entre nosotras y en nuestras comunidades y misiones. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 21 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de María está llena de confianza y de abandono...***

María se fío totalmente de Dios. Leyendo los relatos del Evangelio de la infancia de Lucas nos damos cuenta que Ella no entendió en los primeros momentos de la intervención divina lo que Dios le pedía, pero desde su pobreza y sencillez respondió afirmativamente al Señor y se fío de Él.

El he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra, es una frase hecha, pero encierra toda la confianza desde la fe que puede tener una persona que se siente sorprendida por el amor de Dios y por lo que este amor le pide y le exige. María confió en Dios porque amaba intensamente al Dios de la alianza y, sin duda, vivía la religiosidad en la que le habían educado sus padres. Pero, sobre todo, porque invadida por la luz divina y atenta a los acontecimientos del día a día, supo identificar la presencia del Espíritu en su vida y responderle con fidelidad.

La confianza de María, que fue total, no estuvo exenta de dudas. De hecho, Ella interroga al ángel y quiere saber y conocer lo que está aconteciendo. Pero al final, aunque no entiende nada, da su sí a Aquel que al parecer le ha elegido para una misión muy grande en la tierra. Y, a lo largo de su existencia, María tampoco entendió muchas cosas, pero avanzó en la peregrinación de la fe a fuerza de confiar siempre en Dios y de amarlo incondicionalmente por encima de todas las cosas. María confiaba porque amaba a su Señor, y, a más confianza, más se fue agrandando su amor y el abandono en este amor que hizo en ella maravillas, y de ella una mujer maravillosa: discípula, creyente y madre y hermana universal.

Aprendamos de la fe de María a confiar como Ella. Cuidemos el amor de la alianza y crezcamos en él porque, sin duda, es el camino para avanzar en la peregrinación de la fe y para abandonarnos constantemente en los brazos de Dios. Que nuestra confianza en Dios esté llena de amor y nuestro amor lleno de confianza. Así nos pareceremos también mucho más a Ella.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora queremos avanzar en la peregrinación de la fe como tú avanzaste, con un corazón confiante y confiado en la misericordia de Dios, en su llamada y en el camino que Él recorre con nosotras, como hizo contigo. En nuestro mundo y en nuestra historia no es fácil avanzar en la peregrinación de la fe, pero todo es posible contigo. Así nos lo aseguran tantas hermanas que nos precedieron en la peregrinación hacia la eternidad y que el XXII Capítulo general recuerda como modelos de nuestra vida. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 22 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

***La fe de María es una fe luminosa...***

Todo creyente, por exigencia, está llamado a derramar sobre el mundo la luz de una fe comprometida y alegre. Todo creyente está llamado a llenar el mundo de luz. Una fe que sea testigo de que Dios es luz e ilumina el mundo y de que Jesús, con su muerte y resurrección, ha llenado la existencia humana de luz y nos ha hecho pasar de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz.

La fe de María fue siempre luminosa. Lo sigue siendo hoy. Mirándola al corazón descubrimos esa luz maravillosa de su fe que le impulsó a confiar siempre en Dios, a entregarse en sus brazos de Padre con una total confianza y a dejar que El hiciera su vida y condujera sus pasos por los caminos de su Hijo. Si queremos que nuestra fe sea luminosa, y la miramos a Ella, nos sentiremos impulsadas a confiar incondicionalmente en Dios, a entregarnos a su amor redentor y a dejar que el Padre, por su Espíritu, nos conduzca por los caminos de Jesús, única luz del mundo según el P. Zegrí. Tenemos que vivir como personas resucitadas, llenas del amor y de la esperanza de la pascua redentora del Señor.

Nuestro mundo, además, necesita hoy de esta luz, y nosotras, hermanas mercedarias de la caridad estamos llamadas a iluminar el mundo. Estamos llamadas a dejar una luz, por pequeña que sea, en cada uno de nuestros gestos y palabras. Esto no es una obligación, es una gracia que ya el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones por vocación y por regalarnos un carisma redentor.

Ojalá que no pase el día de hoy sin que hayamos dejado un poquito de esta luz en nuestro camino. Muchos y muchas la están esperando. Ella provocará felicidad en quienes nos rodean y creerán que Dios es luz y que en El no hay tinieblas. Todos los túneles de la vida tienen que desaparecer a nuestro lado.

A esto nos convoca hoy nuestra Madre y Ella nos lo enseña con su vida.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, el XXII Capítulo general nos invita a ser luz del mundo, esperanza para la humanidad, confianza total en un Dios que hoy también nos salva y nos redime. Ilumina tú, Madre, nuestra vida y vocación, y convierte nuestra misión en torrentes de luz para el mundo, en caminos de esperanza en la construcción de la nueva humanidad. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced

**Al final se rezan las vísperas correspondientes.**



**Día 23 de Setiembre:**

**Canto: Mi sin igual Madre y protectora**

**Lectura: de Lucas 1, 26-45**

*La fe de María está llena de la liberación de Dios para los pobres...*

Dios se parcializa por los pobres y esclavos del mundo. Los pobres y desheredados de la historia están siempre en su ternura de Padre y en los gestos liberadores del mundo. He visto el dolor de mi pueblo y he decidido bajar a liberarlo, dice en el libro del Éxodo.

Los pobres están y estarán siempre en el corazón del Dios creador y redentor, porque como dijo Jesús, los pobres estarán siempre entre vosotros. Por eso, Dios no se puede olvidar de ellos. Envío a su Hijo en el tiempo, nacido de una mujer, para que los pobres tuvieran una esperanza y una luz en el camino y para que las agresiones injustas hacia ellos tuvieran una denuncia humana y divina por parte de su Hijo y por parte de los que Él llamaría a lo largo y ancho de la historia para que jamás estuvieran abandonados a los poderes fácticos de los poderosos.

Eligió a María, como pobre de Yavhé para que cantara las maravillas que Él realiza en los pobres y pequeños de la tierra, y para que Ella misma, y todos los que como Ella llegarían a ser discípulos de su Hijo, fueran la defensa de quienes nada tienen, siendo la voz de los que no tienen voz.

Nosotras, hermanas mercedarias de la caridad hemos sido enviadas al mundo para practicar las obras de misericordia entre los pobres y desheredados de la sociedad. Estamos siempre buscando los caminos y las fronteras donde ellos están. Con María, en este día, queremos ser pobres de Yavhé y dedicarnos con alma, vida y corazón a ser merced de Dios en medio de los necesitados y de los que pasan por la vida con la miseria en las manos, las lágrimas en los ojos y mucho dolor en el corazón. Nos queremos comprometer de verdad con su causa y no dejarlos a su suerte, no dejar que mueran sin los auxilios redentores de la caridad que Dios nos ha entregado como carisma.

Hoy pedimos con María ser coherentes con nuestra vocación. Ser coherentes con nuestra vida, ser coherentes con nuestras palabras. Estamos ya un poco desilusionadas de nuestras hojas de ruta con tantas intenciones que, muchas veces, se quedan en los caminos sin ver la luz ni nuestra entrega.

Que en este último día de la novena la Virgen nos ayude de verdad a ser merced de Dios desde una fe comprometida con la historia y con los pobres de nuestra historia.

**Preces espontáneas**, con la contestación: Señor que diste a la Iglesia la figura del P. Zegrí, te pedimos por su intercesión

**Oración recitada por todas:** Madre de la Merced, nuestra sin igual Madre y protectora, ayúdanos tú, Madre de la misericordia de Dios a buscar las fronteras donde viven los pobres para que les llevemos tu consuelo de Madre, tu merced redentora, tu caridad llena de compasión. Haz que nuestra vida sea un dechado de caridad y de merced para todos. Haznos gesto de amor, ternura de compasión, consuelo en el dolor, compañía de los hambrientos, fe luminosa para los que buscan a Dios y desean ver su rostro. Ayúdanos, Madre, a ser las mercedarias que el P. Fundador soñó para que saquemos a este mundo de las tinieblas a la luz. Amén

**Canto final:** Madre de la Merced